

LUGARES PARA LA **HISTORIA**

Espacio, Historia Regional
e Historia Local en los
Estudios Contemporáneos

SEGUNDA EDICIÓN

SANDRA FERNANDEZ
GABRIELA DALLA CORTE
Compiladoras


UNR
EDITORIA

LUGARES PARA LA **HISTORIA**

Espacio, Historia Regional
e Historia Local en los
Estudios Contemporáneos

SEGUNDA EDICIÓN

SANDRA FERNANDEZ
GABRIELA DALLA CORTE
Compiladoras

"Son los prejuicios no percibidos los que con su dominio nos vuelven sordos hacia la cosa de que nos habla la tradición".

HANS-GEORGE GADAMER, *Verdad y Método*.

Lugares para la historia: espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos / compilado por Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte.
2a ed. - Rosario: UNR Editora, 2005.
247 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 950-673-478-X

1. Historia. I. Fernández, Sandra, comp. II. Gabriela, Dalla Corte, comp. III. Título
CDD 900

ISBN950-673-478-X



IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

SUMARIO

SANDRA FERNÁNDEZ Y GABRIELA DALLA CORTE	
Introducción	9
DOLORES JULIANO CORREGIDO	
Algunas consideraciones sobre el ordenamiento témporo-espacial entre los Mapuches	25
PILAR GARCÍA JORDÁN	
Espacio indígena frente a espacio civilizado. Una reflexión sobre la invasión simbólica del espacio en las misiones franciscanas entre los Guarayo (Bolivia), 1820s-1939.....	51
DANIEL CAMPI	
Historia Regional ¿por qué?.....	83
SUSANA BANDIERI	
La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada	91
RAÚL O. FRADKIN	
Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre las posibilidades de la historia regional	119
SARA MATA DE LÓPEZ	
El noroeste argentino y el espacio andino en las primeras décadas del siglo XIX	137
MARIO CERUTTI	
Monterrey y su ámbito regional (1850-1910). Referencia histórica y sugerencias metodológicas.....	157
IGNASI TERRADAS i SABORIT	
La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general. ..	179
GABRIELA DALLA CORTE y SANDRA FERNÁNDEZ	
Límites difusos en la historia y el espacio local	209

La Posibilidad Operativa de la Construcción Histórica Regional o Cómo Contribuir a una Historia Nacional más Complejizada¹

SUSANA BANDIERI

"Viciados desde el inicio, los posibles estudios regionales se transforman en historias lugareñas, una suerte de microsituación autónoma donde apenas resulta visible la relación con otra microsituación semejante. Una revisión necesaria de la falla tradicional tendrá que despojar a la región de su pretendida consistencia propia, con lo cual, en vez de aislarla, la referiremos de manera constante a un sistema o subsistema, es decir, a las relaciones y efectos que determinan la conformación y movimientos de cada región", Carlos Sempat Assadourian, Mercado interno, regiones y espacio económico, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982, pp. 136-37.

La crisis y revisión de los paradigmas científicos que impregnaron la construcción historiográfica de las últimas décadas, derivaron hacia comienzos de los años '90 en la necesidad de replantear la construcción de un pasado excesivamente dotado de mitos. Uno de ellos, el pensar una historia donde los "Estados nacionales", los "mercados nacionales" y "las sociedades nacionales" eran procesos constituidos hacia fines del siglo XIX con determinadas características consolidadas. En consecuencia, una "historia nacional" unificada, construida básicamente desde los espacios dominantes, tendía también a generalizar sus conclusiones con una carga explicativa que avanzaba en el mismo sentido en que lo había hecho el Estado central en su propio proceso de consolidación, es decir, en dirección este-oeste. Ejemplificando con el espacio que nos ocupa, se sostenía que la Patagonia había sido inicialmente "ocupada" por el blanco desde el Atlántico e incorporada definitiva-

1. Versiones anteriores de temas aquí tratados, han sido publicadas por la autora en varios artículos: 1993, 1995a; 1996.

mente a la nación como forma de completar la soberanía territorial "amenazada" por la sociedad indígena y de ampliar las fronteras productivas del país en aras de la expansión capitalista. Sin ser éstos, necesariamente, preceptos absolutamente falsos, daban lugar a interpretaciones que desconocían otras realidades, como por ejemplo las de las áreas andinas del país, donde los límites internacionales no funcionaron necesariamente como tales para las comunidades involucradas, visualizándose la presencia de ámbitos fronterizos que funcionaron como verdaderos espacios sociales de larga duración. Esta realidad, evidenciada desde la investigación regional, obligaba necesariamente a revisar una historia nacional construida "de espaldas" a la cordillera.

Estas y otras cuestiones son hoy reexaminadas a la luz de nuevas propuestas de investigación que tienden a complejizar, desde la construcción histórica regional, muchos presupuestos generalizantes, lo que necesariamente ha derivado en aproximaciones conceptuales a la posibilidad operativa de tal construcción historiográfica y, en consecuencia, al propio concepto de "región".

La historia regional en Argentina: estado de la cuestión

Como veníamos diciendo, es en el múltiple panorama de la historiografía actual donde los estudios regionales han alcanzado una nueva dimensión, porque las investigaciones más acotadas sirven especialmente para la complejización de los problemas. En este sentido, los avances en nuestro país son muy importantes, particularmente los referidos a las áreas de mayor desarrollo historiográfico².

No quiere decirse con esto que no haya habido anteriormente producción historiográfica que de común recibía la denominación de *historia regional* pero, en general, se entendían por ello los tratamientos circunscriptos a las "historias provinciales", de carácter casi siempre institucional³, sin que se manifestara en éstos un particular interés por definir espacios superadores

2. Entre los pioneros, cabe mencionar los *Cuadernos de Historia Regional* de la Universidad Nacional de Luján, cuyo primer número viera la luz en diciembre de 1984 bajo la dirección de Haydée Gorostegui de Torres y los trabajos producidos en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, donde un equipo encabezado por Marta Bonaudo y Ricardo Falcón inició los estudios sobre "Cuestión Regional y Estado Nacional" en el año 1986.

3. Un claro ejemplo de ello es la colección de *Historias de Provincias* publicadas por Plus Ultra a lo largo de una serie sucesiva de años. Con dispar grado de calidad y de carácter muy heterogéneo, estas historias se circunscriben siempre a los límites provinciales y su contenido pasa casi exclusivamente por el proceso institucional. Un intento superador de tales limitaciones fue la "Historia de Neuquén" cuya compilación compartimos (Bandieri; Favaro y Morinelli 1993).

con análisis históricos más comprensivos. El auge de la historia general, por otra parte, impidió a estos trabajos, salvo honrosas excepciones, un reconocimiento superior al alcanzado en los ámbitos de influencia de la propia provincia. Aún así, no puede desconocerse la validez de estos estudios, la mayoría de los cuales se encuentran mencionados en el capítulo correspondiente a la "Historiografía de la Historia Regional" en las *Actas de las Segundas Jornadas del Comité Argentino del CICH -Comité Internacional de Ciencias Históricas-*, reunido en Paraná en agosto de 1988⁴. Esta obra, verdadera puesta a punto del estado de la cuestión en la historiografía argentina sobre fines de la década del '80, donde claramente se visualiza la conjunción de tendencias propia de esos años, nos exime de mayores comentarios sobre el desarrollo de la *historia regional* en la etapa anterior y de sus autores más representativos. Sí cabe recalcar, sin embargo, como parte de una tendencia general, que lo que hasta allí se denominaba "región" no escapaba fácilmente de los límites políticos provinciales o, a lo sumo, intentaba reflejar macro-regiones geográficas, entendidas como tales a partir de denominaciones de uso común. Esta definición apriorística del objeto de estudio reflejaba no otra cosa que la enorme influencia de la geografía tradicional y su concepto de región como objeto de estudio en sí mismo, no correspondiéndose, necesariamente, con procesos históricos asimilables. Muchas veces, la historia de la región no era otra cosa que la sumatoria de las historias de las provincias supuestamente involucradas en ella. En otros casos, la región se asimilaba a unidades territoriales artificialmente concebidas, como parte de la "regionalización" a que diera lugar en América Latina el auge de las políticas territoriales y de planificación en las décadas de los '60 y '70, producto de las cuales fueron las denominaciones de NOA -Noroeste Argentino-, NEA -Noreste Argentino- o el mismo Comahue, por ejemplo⁵.

Sobre la misma época, la publicación traducida del artículo de Eric Van Young⁶ marcó una divisoria de aguas e inició en el país una fructífera discusión acerca de los alcances teoricometodológicos de la construcción histórica regional, puesta claramente de manifiesto en los simposios que sobre ese tema comenzaron a incluirse en las sucesivas *Jornadas Interescuelas-Departa-*

4. Véase AA.VV, Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, *Historiografía Argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Buenos Aires, Palabra Gráfica y Edit. S.A. 1990, Capítulo III. Historiografía de la historia regional", pp. 87-147.

5. Muchas de estas denominaciones surgieron como materialización del concepto de "región plan" concebido desde el CONADE -Consejo Nacional de Desarrollo- en tanto conceptualización económica del espacio, donde la región se definía como el producto de acciones organizadas en un plan destinado a lograr objetivos de determinada sociedad regional. Al no cumplirse tales objetivos programados desde el gobierno central, la "región" fue muchas veces sólo una mera expresión de deseos. Tal es el caso de la región "Comahue", donde las áreas que la integran se han modificado con el transcurso del tiempo y las distintas políticas nacionales, quedando sólo el nombre vinculado, entre otras cosas, a la Universidad.

6. Van Young 1987. Este trabajo fue presentado originalmente en inglés en la *VII Conference of Mexican and US Historians* realizada en Oaxaca en el año 1985. Otra versión traducida puede verse en Pérez Herrero (comp.) 1991, pp. 99-122.

vientos de Historia realizadas a partir del año 1988. La novedad más importante que parecía aportar Van Young, era la de considerar a la región como la "espacialización de las relaciones económicas", en atención a lo cual debía otorgarse especial atención a las relaciones de mercado vigentes en cada momento histórico. Esta interpretación fue aceptada y reconocida por quienes desde Argentina intentaban aproximarse a enfoques regionales más novedosos, sirviendo de aquí en más como disparador para una serie de reflexiones, particularmente aplicadas a la historia económica y a los circuitos mercantiles. Sin embargo, la preocupación por la "delimitación" anticipada del objeto de estudio estaba todavía muy presente.

En las IV Jornadas realizadas en la Universidad Nacional de Mar del Plata en octubre de 1993, el simposio sobre la cuestión regional dio lugar a una interesante discusión, alcanzando una dimensión importante. Mientras Daniel Santamaría lanzaba un cuestionamiento teórico desde la crítica post-estructuralista a la validez del concepto de región como categoría analítica, poniendo en duda su operatividad como elemento de explicación histórica y exponiendo las dificultades prácticas que su aplicabilidad le ofrecía para la investigación específica de los espacios mercantiles del período hispano-colonial; otros participantes planteaban, desde distintos ángulos y posiciones, la validez del concepto y de sus posibilidades de aplicación⁷. Nuevamente, cuando de hacer *historia regional* se trata, el primer obstáculo a resolver parecía ser el referido a la delimitación previa del espacio a estudiar y es allí, justamente, donde la operatividad del concepto corre el riesgo de volverse nula.

Ya Carlos Sempat Assadourian⁸, en lo que consideramos la más ajustada aproximación inicial desde la historia al concepto de región, planteaba sobre comienzos de la década de 1970 la necesidad de recuperar la noción de *espacio económico*, frente a las limitaciones que ofrecían para el análisis empírico los recortes territoriales basados tanto en los espacios nacionales como en los locales, unos por demasiado homogeneizadores y otros por excesivamente pequeños. Los espacios económicos debían reconstruirse en el análisis empírico atendiendo a un sistema de relaciones internas y externas que se modificaban en cada período histórico, uno de cuyos elementos sobresalientes era la circulación de mercancías pero también el estudio de las relaciones políticas, económicas y sociales. Cuando la mayoría de los trabajos sobre historia colonial se referían a espacios limitados territorialmente, con economías de enclave orientadas "hacia afuera" por la importancia de los centros portuarios, Assadourian descubría un vasto espacio económico que denominaba "peruano", integrado por diversos territorios más tarde convertidos en Estados nacionales (Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y), dentro del cual se

7. Santamaría 1995. El número 5 de la Revista del Dpto. de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNCo., contiene un dossier de Historia Regional que incluye la totalidad de los trabajos presentados en el mencionado simposio.

8. Los aportes de este autor con referencia al tema se encuentran sobre todo en una serie de trabajos realizados entre los años 1971 y 1979 y publicados en forma conjunta en la obra citada al comienzo del artículo.

conformaban intensas relaciones vinculadas al desarrollo de un importante mercado interno. Dentro de una perspectiva distinta y novedosa, *el espacio colonial* era visto en un proceso histórico de integración y desintegración regional, donde las formas socioeconómicas sorprendían por su larga duración y donde los factores historiográficamente analizados hasta allí como "exteriores", se transformaban comprensivamente en elementos "internos" a la región misma (Assadourian 1982:109). De esa manera se reconocía cierta "especialización regional" con permanencias de larga duración, pero también se destacaban dinamismos propios que permitían visualizar, en el análisis más "micro", los cambios en las orientaciones y contenidos de las relaciones intra e interregionales. Se resolvía así adecuadamente la posibilidad del análisis regional rescatando la singularidad del objeto de estudio, sin perder de vista la totalidad del proceso histórico en el período estudiado. Se lograba, en otras palabras, establecer el difícil equilibrio entre lo "micro" y lo "macro".

Assadourian confiaba, tal cual lo expresaba en la introducción de su obra más difundida -que citamos al comienzo-, que sus aportes sobre la naturaleza del sistema de la economía colonial sirvieran para los investigadores de otros problemas y de otros tiempos (Assadourian 1982:16)⁹. Sin embargo, a pesar de la influencia de sus trabajos en los estudiosos de la historia colonial, este significativo avance para la conceptualización regional fue prácticamente desconocido por la historiografía argentina hasta finales de la década de 1980, cuando quienes intentábamos continuar los estudios regionales avanzado el siglo XIX, buscábamos la manera de aportar a una historia nacional demasiado generalizante, inscribiendo nuestro objeto de estudio en contextos lo suficientemente amplios como para permitirnos conservar su especificidad y dinámica interna, volviéndolos a la vez operativamente comparables con el conjunto nacional e internacional vigente¹⁰. El punto central, siguiendo el propio ejemplo de Assadourian, era descubrir las producciones dominantes en cada sociedad y a partir de allí reconstruir las relaciones esenciales de todo el sistema. De esa forma podía ser posible detenerse en ciertas particularidades de una realidad mucho más compleja y comenzar su reconstrucción, privilegiando sólo algunos mecanismos y formas de funcionamiento del espacio ele-

9. A pesar de esta expresión de deseos, pocas veces la obra de Assadourian ha servido para el análisis de otros espacios y otros períodos históricos, confirmando aquello de que su reconocimiento en Argentina está más referido a sus aportes sobre la historia colonial que a sus conceptualizaciones teóricas referidas a las posibilidades de tratamiento de la historia regional. Ello puede verse claramente reflejado en el "Homenaje a Carlos Sempat Assadourian" incluido en el *Anuario IEHS* N° 9, Tandil, 1994, pp. 9-169, con presentación a cargo de Silvia Palomeque, que incluye una completa guía de la producción historiográfica del autor. Como podrá verse en los trabajos incluidos en el apartado "Mercados y circuitos mercantiles", salvo el caso de Juan Carlos Grosso y con referencia a México, ninguno de los autores convocados trabaja más allá de la etapa tardocolonial.

10. Los primeros ejemplos de utilización de los aportes conceptuales de Assadourian para los enfoques regionales fueron, sugerentemente, los de aquellos que estudiaban áreas generalmente fronterizas y siempre marginales a las dominantes en el período de conformación y consolidación de los Estados nacionales. Sin la pretensión de ser absolutamente abarcativos, mencionaremos los trabajos de S. Palomeque 1995; Langer y Conti 1991; Conti 1993 y Bandieri 1991a.

gido y descuidando conscientemente otros que seguramente cobrarían importancia en un trabajo con otras preguntas y otros objetivos.

¿De qué hablamos cuando hablamos de región?

Cualquier aproximación al término "región" remite, necesariamente, a las distintas corrientes interpretativas que, desde la geografía, impregnaron el concepto, analizando también su relación con la variable temporal que le confiere dimensión histórica, cuando de hacer "historia regional" se trata. Primero, cabe acotar la complejidad de buscar una definición única de región, como bien sostiene María Rosa Carbonari, máxime cuando los intentos más conocidos apelan a un pretendido "equilibrio armónico" entre las partes que la componen¹¹.

Los diferentes enfoques heredados de la geografía están, de hecho, vinculados a las distintas vertientes teórico-metodológicas que también impregnaron la construcción historiográfica, ya fueran las derivadas de las corrientes tradicionales como de sus versiones críticas más recientes¹². Desde el "determinismo ambiental", surgido del positivismo evolucionista de fines del siglo XIX y comienzos del XX, la ciencia geográfica entendió los espacios regionales como una manifestación exclusiva de los agentes naturales, sin intervención alguna de la sociedad: el hombre era así "un producto del medio" y la "región" una sumatoria de elementos naturalmente integrados (clima, suelo, vegetación, etc.). Desde esa misma perspectiva, también los historiadores restringieron sus objetos de estudio a espacios previamente delimitados por divisiones políticas y administrativas, sin alcanzar a explicar el dinamismo característico de las sociedades en la compleja dimensión espacio-temporal. Las más tradicionales historias políticas de las provincias argentinas respondían, de hecho, a esta interpretación, donde la narración de los acontecimientos adquiría una especial importancia, operando sobre un espacio que oficiaba, a lo sumo, de escenario¹³. La correspondencia con la conformación de los Estados nacionales y la construcción de la nación derivó también en las vertientes historicistas de las historias pretendidamente generales.

Cuestionados los principios positivistas desde el llamado "posibilismo" geográfico, la región comenzó a entenderse como una construcción humana,

11. La autora ilustra tales afirmaciones con las distintas definiciones sobre región ensayadas por José L. Ramos, según se atiende a puntos de vista económico, social, físico, antropológico, ecológico, etc., y a la definición más abarcativa ensayada por este mismo autor: "Región es una porción territorial que muestra un agrupamiento espacial de reacciones físicas-biológicas, económicas sociales, etc. Conjunto éste que tiene ciertas características de coherencia y posee además una determinada identidad" (Ramos, *Proceso de Planificación*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1976, p. 12, cit. en portugués en Carbonari 1991: 272, traducción mía SB).

12. Para un completo tratamiento de las escuelas geográficas y la posibilidad del trabajo interdisciplinario con la historia, véase Carbonari (1991).

13. De esa manera lo describe Devoto (1992:75).

siendo el hombre y su cultura quienes actuaban sobre el espacio y lo modificaban. La "geografía humana" se incorporaba de esa manera al estudio del paisaje y la región se constituía en una entidad concreta que los geógrafos debían reconocer, describir y delimitar (Carbonari 1991:277), aunque la explicación estuviera normalmente ausente (De Jong 1982:27). Es decir, se rescataba la singularidad de los espacios, con sus particularidades naturales y humanas, pero la "geografía física" y la "geografía humana" aparecían, comúnmente, disociadas. No obstante, esta interpretación, más cercana a la historia, rescataba la idea de proceso y la importancia de las culturas en el recorte espacial -tema que fuera incorporado a la historiografía por los fundadores de la Escuela de los *Anuales*-. Fue entonces a través de esta corriente que la historia empezó a interesarse por la construcción regional (Cardoso y Pérez Brignoli 1982:75) como forma de aportar, desde unidades de análisis menores, a la construcción de una historia totalizante. La conocida obra de Fernand Braudel -aunque de carácter más determinista en lo espacial¹⁴ - fue, en este sentido, la que inauguró los estudios históricos regionales.

Para las corrientes de carácter neopositivista surgidas a lo largo del siglo XX -como la denominada "Nueva Geografía"-, la región pasó a ser considerada "...un conjunto de lugares donde las diferencias internas entre esos lugares eran menores que las existentes entre ellos y cualquier otro conjunto de lugares"¹⁵. Definir entonces esas diferencias era una parte sustancial en la tarea de delimitación del espacio y la región se convertía en una "construcción" del investigador, donde los análisis cuantitativos servían especialmente para mostrar las particularidades. En concordancia con ello, las técnicas estadísticas penetraron también las historias regionales y la historia económica se fortaleció como forma de desentrañar el desenvolvimiento de las sociedades.

La llamada "Geografía Crítica", por su parte, surgida a comienzos de la década de 1970 como consecuencia de la influencia del materialismo histórico, sostendría, en contraposición a los fundamentos anteriores, que la relación del hombre con el ambiente era un elemento central en la construcción del paisaje, siendo más contradicciones sociales su fondo permanente (Santos 1986). De esa manera, se rescataba la historicidad del espacio con una visión totalizadora y el concepto de región adquiría una nueva dimensión, esta vez marcada por el desenvolvimiento de las formas productivas y las dinámicas sociales derivadas: "...para esta corriente, puede decirse que la región es una entidad concreta, resultante de múltiples determinaciones y caracterizada por una naturaleza transformada por herencias culturales y materiales y por una determinada estructura social con sus propias contradicciones" (Carbonari 1991:282-283).

14. Opinión vertida por F. Devoto (1992:82-83) con referencia a la obra de Fernand Braudel (1949).

15. Lobato Correa 1986:32-33, cit. Carbonari 1991:279, traducción mía SB.

De hecho, en las posiciones conceptuales que aún hoy se observan en el análisis regional pueden verse, a veces *aggiornadas*, las influencias de las corrientes teóricas antes descritas, de las cuales se desprenden tanto aquellos que aplican el concepto de región desde una perspectiva estática, hasta quienes recuperan la noción de proceso histórico y dinámica social, lo cual sugiere una interesante posibilidad de trabajo interdisciplinario entre la historia y la geografía, particularmente cuando la última, en sus versiones más progresistas, no se aproxima al espacio a través de la mera acumulación de datos sino que refleja la idea de totalidad que implica aprehender y comprender los fenómenos globales involucrados en una región, entendiendo a ésta como un espacio heterogéneo, discontinuo y no exactamente coincidente con sus límites naturales (de Jong 1982). Ello exige de por sí una tarea científica superadora de las viejas prácticas descriptivas de la geografía positivista y posibilista, consistente según vimos en la mera acumulación de conocimientos mediante la observación sistemática del objeto de estudio -librada por otra parte a la capacidad personal del observador-, lo cual atenta contra la idea de totalidad que debe ser común a todas las ciencias del hombre.

Los estudiosos de la planificación y las políticas territoriales en América Latina, por su parte, en la búsqueda de estrategias adecuadas para eliminar los efectos desiguales producidos por el propio crecimiento capitalista en los países de la periferia, particularmente después de la segunda posguerra, propiciaron también los tratamientos regionales. En nuestro país, y desde distintas disciplinas, recibimos por muchos años la influencia de diversas posiciones teórico-metodológicas para el análisis regional que sólo permitían alcanzar resultados de diagnóstico con gran nivel de generalización. El fracaso de los teorías basadas en los "polos de desarrollo" y en las propuestas de "regionalización", son claros ejemplos de paradigmas fallidos¹⁶. Estos análisis no lograron brindar un marco referencial adecuado para la comprensión de las contradicciones que encierra una determinada formación social regional en el contexto nacional e internacional vigente, particularmente cuando se trata de entender regiones rezagadas y marginales como las propias. Tal situación produjo un llamado de atención a los investigadores sociales sobre la necesidad de relativizar el grado de generalización de las posturas teóricas para buscar métodos más comprensivos de análisis regional. Se abrieron nuevos caminos y surgieron otras conceptualizaciones, donde las ciencias sociales comenzaron a perder la rigidez de los antiguos límites en sus objetos de estudio. Tempranamente, un geógrafo catalán, Joan-Eugeni Sánchez decía, por ejemplo, que si las relaciones sociales se producen en un tiempo y en un espacio sin los cuales no serían posibles, los conceptos de espacio-tiempo y

16. Es en esta línea que se inscriben las teorías geométricas del espacio y los modelos de corte cuantitativo para explicar algunas relaciones espaciales referidas a la localización de las actividades económicas y la población. Una referencia crítica a tales corrientes puede verse en G. de Jong (1982: 28).

hombre constituyen un todo dialéctico articulado y profundamente entrelazado, donde el hombre convierte al espacio natural en un espacio social que exige un tratamiento globalizante. Su propuesta era entonces un modelo de análisis de la dimensión témporo-espacial de las relaciones sociales que fuera, básicamente, explicativo (Sánchez 1981).

Desde el campo específico de la historia, las conceptualizaciones alternativas y superadoras de la manera tradicional de ver la región no son necesariamente muchas. Están, por un lado, aquellas que siguiendo a Carol Smith proponen una primera diferenciación entre la "región formal", definida por la unidad que le otorgan fenómenos homogéneos dentro del territorio, derivados en gran medida del medio natural, y la "región funcional", que se explica por un conjunto que funciona como tal en el sentido generalmente socioeconómico (sistema de relaciones funcionales) dentro de un sistema territorial integrado, en forma más o menos independiente del medio físico o natural (Smith 1976:6). Desde esta segunda posición, Cardoso y Pérez Brignoli entienden que "...toda delimitación territorial es una abstracción, una simplificación de una realidad más compleja" y que las relaciones entre el hombre y el espacio, que de última provocan la definición regional, son permanentemente cambiantes. Es decir, reconocen de hecho la base dialéctica de la realidad social, sosteniendo que "...la única manera posible de usar con provecho la noción de región consiste en definirla operacionalmente de acuerdo a ciertas variables o hipótesis, sin pretender que la opción adoptada sea la única manera de recortar el espacio y definir bloques regionales". Avanzan, de esta manera, en el sentido de considerar que el concepto heredado de la geografía tradicional es un "concepto-obstáculo" por cuanto cierra la posibilidad a recortes espaciales alternativos y reconocen la definición operacional de varios tipos de regiones que se recortan y superponen de modo tal que "...estando en un punto cualquiera, no estaremos dentro de uno, sino de diversos conjuntos espaciales". Esto los lleva necesariamente a reconocer la existencia simultánea de varios tipos de regiones que se recortan y superponen entre sí (Cardoso y Pérez Brignoli 1982, vol. II: 83). De modo tal que el historiador, como también sostiene Pierre Vilar (1976:36-37), debe prestar especial atención a los cambios temporales de la espacialidad y a su variación social, porque sus "regiones" cambiarán de acuerdo a la época y a las finalidades de su estudio.

Los planteos de Carol Smith, no obstante, parten de la base de que los sistemas económicos se forman básicamente por relaciones de intercambio, "...donde las comunidades o asentamientos de un territorio se interrelacionan por vínculos entre sí, mediante una simple red o por arreglos jerárquicos con al menos un lugar central", con lo cual la región se aborda como un complejo de flujos con centros de polarización donde las economías y las sociedades se diferencian, en los términos del análisis regional, según estén dentro o fuera del emplazamiento central de la región. El estudio de las relaciones de ubica-

17. CAROL SMITH, "Regional Economy System", en C. Smith (Ed.) Regional Analysis, Vol. 2, New York, 1976, p. 6. Una versión traducida, aunque reducida a sus aspectos más importantes, se encuentra en Pedro Pérez Herrero, comp., op. cit., 1991, pp. 37-98.

ción entre estos centros permitiría entonces "explicar" las relaciones espaciales, convirtiéndose en el marco metodológico adecuado para el análisis regional¹⁸. Esta teoría del emplazamiento central es también la que sustenta la propuesta de Eric Van Young cuando sostiene, en el intento de definir la naturaleza de las regiones geohistóricas, que debe atenderse particularmente a las relaciones de mercado vigentes en cada momento histórico. Para este autor, una definición funcional muy simple del concepto de región, "...sería la de un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos". De allí surgirían, en una versión excesivamente simplificada, los dos modelos interpretativos que el autor propone para el análisis regional mexicano, en relación a los grados de complejidad e integración interna que refleja una región (Van Young 1987)¹⁹. Desde esta óptica, el espacio sólo se concibe como flujos entre puntos y el mercado se reduce a un problema de simple circulación entre los mismos y no como la expresión de las relaciones sociales de producción, tal cual sostiene, entre otros, el mismo Assadourian.

La microhistoria

El conocido debate entre Lawrence Stone²⁰ (1978) y Eric Hobsbawm (1980), respecto a la crisis de la explicación histórica estructural planteada por el primero, instaló fuertemente en la escena la escala de observación del historiador, e inauguró, a juicio de Le Goff (1991), la llamada "Nueva Historia". Para Hobsbawm, el disminuir la escala de observación no significaba un abandono de los grandes temas, sino solamente un problema de selección de técnicas y medios.

En ese marco, los aportes conceptuales provenientes de la "microhistoria" parecen haber brindado a los historiadores un marco adecuado para superar la crisis de los viejos postulados teóricos. Considerada por algunos como un paradigma de referencia posible, casi el único que ha sabido sortear con éxito la crisis de la disciplina histórica; condenada por otros por su supuesto "nivel anecdótico" que sólo conduce a una "historia indiferente"²¹, la validez operativa de la microhistoria es hoy objeto de múltiples reflexiones, particularmente referidas a sus posibles aportes a la construcción historiográfica. De hecho, como es sabido, su manifestación inicial fue producto de la confronta-

18. Esta autora basa su interpretación en las versiones modernizadas del modelo de uso de la tierra de Johann H. von Thünen (Der Isolierte Staat, 1826) y de la teoría del "lugar central" de Walter Christaller (Die zentralen Orte in Süddeutschland, 1933, o Central places in Southern Germany, 1966) y August Lösch (De raunlinche Ordnung der Wirtschaft, 1940; o The economics of location, 1954).

19. Los modelos interpretativos "solar/olla a presión" (orientación interna) o "embudo/dendrítrico" (orientación hacia el exterior) allí propuestos para el estudio de algunas regiones mexicanas, son hoy objeto de replanteos críticos en la búsqueda de construir modelos interpretativos más complejos, que incorporen al mismo tiempo el análisis de la estructura social y de las relaciones sociales de producción. Véase, por ejemplo, Pérez Herrero 1991:207-236; también la autora había señalado tales limitaciones (Bandieri 1995a y 1996).

20. LAWRENCE STONE (1978) "El renacimiento de la Historia narrativa: reflexiones sobre lo nuevo y viejo de la Historia".

21. Véase, por ejemplo, la crítica de Fontana (1992:20).

ción teórica e ideológica de fines de los años '70 entre los autores italianos y el modelo totalizante y estructural que caracterizara la producción de los historiadores franceses, reunidos en torno de *Annales*. Compartiendo el rechazo a las concepciones "etnocéntricas" y "teleológicas" que caracterizaran a la historiografía del siglo XIX, que había derivado en una particular tendencia a unificar los planos narrativo y conceptual en pos de la afirmación de las respectivas identidades nacionales²², los autores italianos proponían cambiar la *historia serial* -por las limitaciones cognoscitivas que implicaba seleccionar sólo como objeto de conocimiento lo que era repetitivo- por la *microhistoria*, que limitaba su objeto de estudio usando documentación más puntual, que analizada convenientemente podía incorporar cuestiones relevantes sobre un proceso más amplio. Aún reconociendo el carácter científico de la investigación cuantitativa, hacían notar sus dudas sobre la validez de la historia serial en la perspectiva de larga duración para la reconstrucción de la historia social²³. De allí la importancia otorgada al microanálisis -comunidad, aldea, grupo de familias o incluso un individuo- y al uso del método nominativo -seguimiento del nombre para la reconstrucción de las familias y de las redes sociales-; así como la preferencia por documentos específicos para la reconstrucción de períodos de corta duración que permitiesen explicar las coyunturas (Ginzburg y Poni 1991:67).

De todas maneras, aunque estos autores niegan en su versión más extrema la posibilidad de construir una historia universal, pretenden también no caer en el escepticismo de las posiciones relativistas de los últimos años, que rechazan absolutamente la posibilidad del conocimiento global del pasado. En esos casos, la tendencia a fragmentar los estudios históricos como expresión más característica del postmodernismo historiográfico, habría derivado en una -muchas veces bien recibida- reducción al ejercicio narrativo²⁴. La microhistoria italiana, por el contrario, sostiene en la mayoría de sus versiones la necesidad de no perder de vista el contexto, rescatando la heterogeneidad de una realidad cuya aprehensión es a la vez "...la máxima dificultad y la máxima riqueza potencial de la microhistoria". Un ida y vuelta permanente

22. Sin duda que la historiografía burguesa triunfante del siglo XIX, con su visión exitista de lo económico y excluyente de lo social, había derivado en la necesidad de afirmar tales identidades, motivando en consecuencia los estudios sobre los estados, las sociedades, las economías y las culturas de carácter nacional y construyendo, en suma, sobre esas bases, las *historias nacionales*. Ante ello se manifiestan igualmente opuestos la "historia serial" y la "microhistoria".

23. El fin de la ilusión etnocéntrica, curiosamente coincidente con el fenómeno de la globalización mundial, llevaba a tal convencimiento. En consecuencia, sólo una relación estrecha con la antropología permitiría a la historia acercarse a los problemas de la cotidianidad humana (Cf. Ginzburg y Poni 1991:64-65).

24. En este sentido, el propio Ginzburg (1995) introduce una crítica a un ensayo del autor holandés F. R. Ankersmit (1989:137-153) donde se sostiene, entre otras cosas con un ejemplo, que en el pasado los historiadores se ocupaban del árbol, su tronco y sus hojas. En la historiografía postmoderna, y allí radicaría lo rescatable para ese autor, los historiadores se ocupan sólo de las hojas, despreocupándose del conjunto al que pertenecen. Ello daría como producto un resultado de tipo artístico, un retorno a la narrativa y una búsqueda de significados de los fragmentos sólo en relación al presente. La nueva historiografía no tendría así valor cognoscitivo alguno, cuestión que los microhistoriadores italianos no comparten.

entre los análisis de corta duración -lo micro- y el proceso histórico global, permitiría afirmar el carácter discontinuo y cambiante de la realidad, donde lo nuevo -la ruptura- es sólo comprensible en la continuidad con el pasado y donde las conclusiones válidas para un espacio limitado no son absoluta e inmediatamente transferibles al proceso histórico global, ni viceversa (Kracauer 1969, cit. Ginzburg 1995:62).

Otra dimensión del desarrollo de la microhistoria parece ser más vinculante con la historia social, donde su práctica historiográfica consiste en reconstruir a un nivel más reducido los mecanismos que funcionan en una sociedad en su conjunto. Quizá el aporte más significativo en este sentido, entre los mismos italianos, sea el de Edoardo Grendi, para quien la noción de contexto es particularmente importante, dado que la complejidad de las relaciones sociales sólo podría ser captada al reducirse la escala de observación²⁵, pero siempre apuntando a una lectura total que requiere de otras miradas disciplinarias. En este sentido, Grendi estaría menos alejado de la "histoire des mentalités", para la cual era imprescindible recurrir al contexto social para alcanzar la comprensión global de los problemas, buscando siempre lo que hay de menos individual e irreplicable en los sujetos.

En una dimensión más próxima a esta última posición, Roger Chartier sostiene que la reconstrucción de las infinitas redes y lazos sociales permite valorar el rol de los individuos y sus estrategias como parte también de las estrategias colectivas y, en este sentido, la microhistoria puede convertirse en una perspectiva muy útil para la historia social (Goldman y Arfuch 1994:137-138). La historiografía francesa prefiere entonces tomar a la microhistoria como una forma posible de construir e interrogar a la historia social. Esto, seguramente influenciada por la simultánea crisis de su propio modelo de construir la historia sobre fines de la década de los '70, para el cual lo único, singular e irreplicable, no podía ser en modo alguno objeto de estudio científico y, consecuentemente, la escala de observación no era una variable empírica atendible en sí misma²⁶. Aunque esta última sí lo es en la definición de la microhistoria francesa no resulta lo fundamental en ella. Importa, mucho más su aporte a la posibilidad de construir una historia social donde el individuo o grupo de individuos se relacionan con otros individuos o grupos, tejiendo una variada y compleja trama de interacciones sociales que tienen a su vez distintas expresiones espacio-temporales. Como bien dice Jacques Revel, es la vuelta "...al viejo sueño de una historia total, pero esta vez reconstruida a partir de la base [...] El proyecto es hacer aparecer, detrás de la tendencia general más visible,

25. Con clara influencia thompsoniana, producto de su formación en Londres, Grendi sostenía "il protagonismo degli individui e dei gruppi sociali", dando particular importancia a la "rigorosa contestualizzazione" de los estudios históricos. El objeto de la historia social debía ser "...ricostruire l'evoluzione e la dinamica dei comportamenti sociali", en tanto que "il villaggio contadino" o el "quartiere urbano" parecían ser las áreas privilegiadas para dicho estudio (Serna y Pons 1993:106-107).

26. Esta y otras características de la historiografía de esos años, así como de la versión francesa de la microhistoria, pueden verse muy bien sintetizadas por Revel (1995).

las estrategias sociales desarrolladas por los diferentes actores en función de su posición y de sus recursos respectivos, individuales, familiares, de grupos, etc." (Revel 1995:130).

Siguiendo a Serna y Pons (1993:118), la microhistoria en su conjunto debe ser entendida entonces como una corriente de construcción historiográfica surgida en Italia a finales de los '70, como crítica a una historia serial que parecía agotada y había conducido en ocasiones a lecturas unilaterales y teleológicas. Complementando esta definición con los aportes de Revel, el enfoque microhistórico enriquecería particularmente el análisis social, volviendo sus variables más complejas y dinámicas (Revel 1995:131). Las adhesiones que actualmente provoca el modelo de la *microhistoria* y su éxito internacional, se deben a su visualización como una alternativa posible para enfrentar la crisis del marxismo y de los intentos explicativos generales aplicados a los procesos locales. En ese sentido, algunos de sus aportes se considerarían una transición menos traumática a otras formas de análisis histórico, nutridas incluso de sus variantes renovadoras más recientes. Dicen, por ejemplo, Ginzburg y Poni, "...una de las primeras experiencias del estudioso de la microhistoria es, de hecho, la escasa y a veces nula relevancia de las divisiones (empezando por las cronológicas) elaboradas a escala macrohistórica [...] el término estructura es ambiguo, los historiadores lo identifican preferentemente con la larga duración. Quizá haya llegado el momento de acentuar, más bien, en la noción de estructura, la característica de sistema, que engloba, como ha demostrado Jakobson, tanto la sincronía como la diacronía" (Ginzburg y Poni 1991:70).

Los historiadores españoles también reclaman, por su parte, "...un tipo de historia local que se proponga, como mínimo, relacionar los individuos y los grupos con las estructuras y los procesos sociales. Un tipo de historia local que, de este modo, no se apartaría del marco histórico general de las teorías y de los procesos sociales, sino simplemente de la historia nacional como punto de referencia -lo que determina el tipo de análisis- sin convertirse a cambio en una suma de historias particulares contrapuestas a una historia nacional" (Ruiz Torres 1993; 1989 cit. en Serna y Pons 1993:131). De lo que se trata, en síntesis, es de construir una historia en términos más matizados, que pueda poner en suspenso algunas de las verdades más recurrentes y no contrastadas de la historia nacional, pero sin perder de vista el contexto sin el cual las visiones restringidas pierden significado, buscando siempre la reformulación de los análisis sociohistóricos en términos de procesos.

En este último sentido, algunas de las versiones de la microhistoria parecen más próximas a lo deseable, particularmente la francesa que rescata especialmente la idea de contexto pero, como aclara Jacques Revel (1995), rechazando de plano toda idea de "...contexto unificado y homogéneo, en el interior del cual y en función del cual los actores determinarían sus opciones". Es decir, el historiador no debería nunca partir del contexto, sino "...cons-

truir la multiplicidad de contextos que son necesarios a la vez a su identificación y a la comprensión de comportamientos observados".

Ahora bien, como correctamente acota Carbonari (1998:13), microhistoria e historia regional no son lo mismo, aunque coincidan respecto a la validez e importancia en la reducción de la escala de observación. Mientras la primera, con una mirada más antropológica, busca en lo singular la diferencia y la forma de revelar nuevos elementos que ayuden a comprender la estructura; la segunda intenta explicar el funcionamiento de la sociedad a través de las relaciones económicas y sociales que caracterizan un espacio determinado, el que a su vez es parte de un todo estructural. Sin embargo, coincidimos con la autora en que ambas posiciones pueden ser conciliables e incluso complementarias. De hecho, la identificación absoluta de la historia regional con la historia económica puede convertirse en un esquema rígido y bloqueante para el avance del conocimiento, habiéndose reducido en la práctica, muchas veces, sólo a la expresión de los circuitos mercantiles como única característica distintiva de la región. Su necesario enriquecimiento con las variables sociales y culturales, con el estudio de la conformación de estructuras de poder y grupos subalternos, con el análisis de las redes sociales y familiares, con el estudio de las pequeñas comunidades, etc., permite incorporar técnicas de la microhistoria que rescaten lo singular, aportando al conocimiento de las relaciones de lo particular con lo general que de última servirán para explicar el conjunto de lo social. Por otra parte, su especial valoración del espacio como construcción social permite también estudios interdisciplinarios que derriben los límites "insalvables" que todavía existen entre las ciencias sociales.

La propuesta metodológica

La construcción historiográfica regional, impuesta por la práctica en la historiografía argentina, puede entonces volverse operativa, sobre todo si se evita su delimitación anticipada y se atiende a las relaciones sociales que de última permitirán su definición como ámbito regional, permitiendo avanzar en niveles explicativos del comportamiento de la sociedad en un ámbito más reducido. Tales relaciones siempre responden a realidades macrosociales más amplias, las enriquecen y aún pueden llegar a corregir sus interpretaciones generalizantes.

Si partimos entonces de tal convencimiento y, coherentemente con ello, recordamos lo ya adelantado respecto a que la región no es un "dato" impuesto desde afuera, que la región se construye sobre la base de la dinámica relación hombre-espacio, que es una construcción social; obtenemos por resultado la necesidad, tal y como propone Gerardo de Jong (1982:28; 1999), de considerar a la región como un *sistema abierto*, como un objeto que se aborda mediante sucesivas aproximaciones que apuntan en su conjunto a la idea de

totalidad, donde los actores sociales cobran un rol protagónico tanto en relación al proceso de generación, apropiación y distribución del excedente económico, como en cuanto a la conformación de redes sociales y estructuras de poder. Esto, obviamente, implica encarar el análisis regional apuntando a las aproximaciones explicativas del funcionamiento de lo social.

En esta línea conceptual, y entendiendo que gran parte de la comprensión de la sociedad regional responde al conocimiento de las actividades económicas del hombre y que éstas no son otra cosa que la expresión de la relación hombre-espacio, se juzgó necesario reconstruir el funcionamiento de las actividades dominantes en el espacio regional a modo de subsistemas sociales, centrándose el esfuerzo en la identificación de los actores intervinientes y el rol de los mismos en el proceso productivo, tratando de descubrir los mecanismos de comercialización de cada actividad y seguir la misma desde la apropiación del recurso (producción) hasta su destino final, para definir en el análisis histórico las estructuras dominantes en el espacio regional y sus formas de acumulación características. Esto implicó, a su vez, desarrollar en el tiempo las formas en que se organizaron espacialmente las actividades predominantes en la región y considerar en ambas dimensiones -tiempo y espacio- los cambios y/o supervivencias en el uso de los recursos, en sus formas tecnológicas y en el proceso de producción, transformación, comercialización y consumo final o, lo que es lo mismo, en cada uno de los eslabonamientos del subsistema en que cada actividad productiva está inserta²⁷.

En esta propuesta, la región se interpreta entonces como un resultado de complejos territoriales, donde los subsistemas de producción y circulación aparecen reflejados a través de los flujos y redes de relaciones sociales y de mercado, cuyo conocimiento permite acercarse a un adecuado nivel comprensivo, sin desconectarlos de las dinámicas del conjunto nacional y del sistema mundial que las contienen (Coraggio 1987). En otras palabras, la región "...comienza y termina donde comienza y termina su explicación" (de Jong 1982:29). Desde la historia, significa definir los cambios producidos en una sociedad regional, atendiendo a las variaciones espacio-temporales del modelo de acumulación a escala local y su necesaria relación con el entorno externo, apuntando a la comprensión de la realidad regional a partir de su inserción en marcos más amplios, donde participan actores sociales locales y extrarregionales. Esto no implica, obviamente, una construcción arbitraria del investigador, sino el reflejo del funcionamiento de una sociedad con una determinada existencia témporo-espacial.

Puede sostenerse entonces que la única manera posible de volver ope-

27. El análisis de subsistemas, aplicado en nuestra investigación en sus aspectos conceptuales, puede verse utilizado en de Jong coord. (1986) y en de Jong y otros (1994), con participación de la autora. El concepto es también mencionado, esta vez desde la historia y coincidiendo con lo aquí sostenido respecto a su utilidad para acercarse a la concepción de espacio y región, por Girbal-Blacha (1996:271).

rativo el concepto de región, es su construcción a partir de las interacciones sociales que la definen como tal en el espacio y en el tiempo, dejando de lado cualquier delimitación previa que pretenda concebirla como una totalidad preexistente con rasgos de homogeneidad preestablecidos. Sí, como bien dice Pedro Pérez Herrero, la historia regional puede ayudar "...a resolver las tensiones entre generalización y particularización y a reconciliar la perspectiva microscópica con la macroscópica, facilitando la combinación de los distintos enfoques de las ciencias sociales, separados e incluso enfrentados desde la división que el positivismo hiciera de las mismas"²⁸, sólo puede hacerlo, agregamos nosotros, a partir de una perspectiva conceptual como la planteada.

El área andina norpatagónica

Cuando se reconstruye desde la investigación histórica un espacio territorial más pequeño, en este caso la norpatagonia luego de su inserción en las formas capitalistas de producción, comienzan a aparecer rasgos singulares no necesariamente comparables con otras regiones del país ni con el mismo espacio patagónico en su conjunto, que admiten un tratamiento diferencial.

En efecto, después de la expropiación del espacio patagónico a la sociedad indígena, los límites de los nuevos Territorios Nacionales se impusieron desde el Estado central, no respondiendo en absoluto a criterio alguno de funcionalidad socioeconómica, como podría ser el caso de algunas de las más antiguas provincias argentinas. En el espacio que nos ocupa, resulta claro que la Cordillera de los Andes fue tradicionalmente, por sus especiales condiciones físicas -escasa altura relativa y numerosos pasos accesibles-, una frontera sumamente permeable que permitió definir, desde las etapas indígenas, un espacio social de particulares características de funcionamiento, donde el desarrollo de la economía y de la sociedad adquirieron formas comunes y complementarias que sobrevivieron por encima de la imposición de límites jurídicos y políticos hasta avanzado el siglo XX.

Por las características del espacio a abordar y la problemática que se deriva de la concepción de la frontera como un espacio social construido a

28. En esta selección de trabajos metodológicos sobre los estudios regionales en México, su compilador valoriza especialmente la operatividad historiográfica del enfoque regional. La región sería, al decir de Pérez Herrero (1991:9-10), "...un ente vivo en permanente movimiento, constituida por un espacio no uniforme, sin una frontera lineal, precisa y con una estructura interna propia, ya sea polarizada, nodal, funcional o sistémica...". A partir de la construcción regional, sostiene, "... lograremos una comprensión más profunda de las interrelaciones entre los factores endógenos y exógenos regionales, evitando así caer tanto en los defectos de las historias "localistas", como en las generalizaciones de las historias homogéneas nacionales". Si bien contiene una interesante prospección de las distintas metodologías empleadas en el análisis histórico regional, Pérez Herrero no alcanza todavía a arriesgar una propuesta teórica uniforme. De todas maneras, da idea de la complejidad del tema y abre los interrogantes necesarios para la construcción de un esquema interpretativo más complejo.

través del proceso histórico²⁹, la sola formulación del problema obligaba entonces a buscar categorías de análisis indiscutiblemente superadoras de las historias circunscriptas a los límites provinciales y a los ámbitos locales como objetos de estudio en sí mismos, buscando precisiones conceptuales respecto al abordaje regional y a sus posibilidades operativas. En la pretensión de superar "...una pesada herencia de la historiografía decimonónica: el marco de las fronteras políticas como definición de unidades 'naturales' de análisis" (Cardoso y Pérez Brignoli 1984:287), pretendimos entonces apartarnos de los enfoques estáticos de las clásicas historias provinciales, conscientes de que cualquier investigación histórica que pretenda en las áreas andinas ajustarse a los límites territoriales establecidos, sin considerar la importante gravitación del ámbito fronterizo, corre el serio riesgo de no alcanzar nunca niveles explicativos adecuados.

En esa intención, se avanzó en el estudio de la actividad ganadera regional en tanto históricamente dominante, sus modalidades productivas y de intercambio y los sujetos sociales involucrados, percibiéndose la supervivencia de una compleja red de relaciones económicas y socioculturales vigentes desde la etapa indígena. Reconstruir la circulación de hombres, ganados y otros bienes diversos entre ambas márgenes de la cordillera y sus manifestaciones, tanto en el plano material como simbólico, así como la conformación de la orientación atlántica definitiva de la economía local, resultó entonces de vital importancia para explicar la región así constituida³⁰. Para ello, debió ponerse especial énfasis en detectar los elementos que facilitaron la perdurabilidad de tales contactos, así como los factores que pudiesen haber actuado en la larga duración como desestabilizadores de tales relaciones, alterando el tradicional funcionamiento fronterizo. En este último sentido, fue también importante el descubrimiento de los niveles de sociabilidad y cultura que

29. En relación a esto, resulta imprescindible aclarar la expresa distinción que en este trabajo hacemos entre *límite* y *frontera*. Mientras el primero implica una separación lineal de jurisdicciones bajo distintas soberanías, el segundo involucra una concepción espacial del territorio dentro de la cual se fijan los límites. La frontera es generalmente un ámbito alejado de un poder hegemónico y, como tal, puede permitir, como en el caso neuquino, la conformación de un espacio social que, antes que separar, une, y permite definir una misma región por encima de los límites jurisdiccionales entre Chile y Argentina. Es limítrofe si está en contacto con otros dominios reconocidos por el centro, es interior cuando está mas allá del poder central y sus habitantes no son reconocidos por éste. De esa forma, mientras que para la frontera limítrofe se requiere un deslinde, para la interna se piensa en una colonización que integre al territorio y lleve implícita la necesidad de ocupación de un espacio antes marginal. Este concepto, heredado de la tradición hispánica, implica reproducir un espacio social similar al conocido y, por lo tanto, occidentalizado. Expandir la frontera es entonces un acto de poder que integra lo excluido y convierte a lo "bárbaro" en "civilizado". La frontera implica siempre movimiento de flujo y reflujo, por lo tanto la movilidad e inestabilidad son sus componentes esenciales. A la frontera se le imponen límites, pero muchas veces la frontera no separa, sino que vincula ambos mundos en un mismo espacio social. Esta cuestión suele escapar a la mirada del poder o se desconoce en pos de la necesidad de marcar las diferencias para lograr la homogeneización de la sociedad (Véase Carbonari 1998:5-9).

30. Este tema ha sido desarrollado por la autora en sucesivas investigaciones, que derivaron en un número importante de publicaciones referidas directa o indirectamente a la cuestión fronteriza, entre otras: 1990; 1991b; 1994; 1995b.

desarrollaron los actores sociales vinculados a este proceso, particularmente evidentes a través de las importantes corrientes migratorias de población chilena a la región. Las formas de articulación de tales relaciones al interior de la región misma y con otros espacios externos, nos permitió definir la conformación de un *hinterland* vinculado al desarrollo del área del Pacífico, fracturado luego por decisiones institucionales que modificarían la articulación de las relaciones sociales y, por extensión, la configuración espacial de la región.

La persistencia de las relaciones comerciales con las provincias del sur chileno hasta bien avanzado el siglo actual, supervivientes de las que ya mantenían los grupos indios de la región; la perdurabilidad de un área de frontera que tiene como eje la Cordillera de los Andes como un espacio social que no se acaba con la ocupación blanca del territorio; y la existencia de formas de inversión que permiten detectar un proceso de acumulación regional compartido con las ciudades y puertos del Pacífico Sur; eran entonces características que otorgaban singularidad a una región periférica en lo nacional, que admitía un tratamiento particularizado, necesariamente superador de los límites políticos y administrativos provinciales y nacionales.

Las condiciones mencionadas habrían perdurado con variantes hasta las décadas de 1930 y 1940, cuando a causa de una serie de medidas estatales se cortó de manera definitiva el intercambio fronterizo tradicional en las áreas cordilleranas. Paralelamente, y a partir de la extensión del Ferrocarril Sud a Neuquén en 1914, pudo observarse una gradual y paulatina integración con el área del Atlántico, que fue adquiriendo carácter dominante para algunas zonas y determinadas producciones, sobreviviendo ambas corrientes hasta que el proceso sustitutivo de importaciones, que comenzó a manifestarse alrededor de la década del '20 -con mayor intensidad en Chile-, se acentuó con la crisis del modelo agroexportador de los años '30 y se profundizó en la década posterior. Esto habría provocado la necesidad de redefinir los espacios nacionales a partir de la toma de medidas proteccionistas más definitivas del comercio fronterizo en las áreas periféricas del país, seguramente en la búsqueda de consolidar los respectivos mercados internos nacionales.

Al interrumpirse la posibilidad del comercio libre con Chile por medidas gubernamentales, que ambos países tomaron gradualmente durante las décadas de 1920, '30 y '40, el área cordillerana del norte de la Patagonia, que tradicionalmente había funcionado como región de los centros urbanos chilenos e *hinterland* de los principales puertos sobre el Pacífico Sur, debió reorientar definitivamente su funcionamiento hacia el área del Atlántico, alterando el comportamiento tradicional del proceso de acumulación regional que tenía un centro importante en las provincias del sur chileno, de donde provenían, además de una demanda significativa de ganado en pie, muchos bienes de consumo, una importante inversión de capitales y la moneda mayoritariamente circulante en el interior rural del área andina. Recién en

ese momento puede también hablarse de una integración más completa del territorio, con mayor o menor grado de marginalidad, al mercado nacional, con lo cual se complejiza la excesivamente simplificada explicación de la temprana articulación del bloque patagónico al mercado mundial con orientación atlántica³¹.

El aporte a la historia general

Como veníamos diciendo, el auge de la economía exportadora en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, con clara vocación atlántica, derivó en un especial interés historiográfico por develar la "historia nacional" a partir del análisis de la estructura socioeconómica de las regiones especialmente favorecidas por ese desarrollo. Si bien se admitía la persistencia de tendencias centrífugas en las áreas fronterizas del país, se suponía que la integración territorial lograda a partir de la expansión ferroviaria de los años 1880, había finalmente actuado en favor de la conformación definitiva de un mercado nacional y, por ende, eliminado tales tendencias³². Ello también en expresa coincidencia con la centralización del poder a que diera lugar el proceso de consolidación del Estado nacional argentino, suponiendo un resultado inmediato de unificación económica del país. Avances más recientes en la investigación histórica regional obligan a revisar tales conceptos, minimizando los alcances del proceso integrador de los '80.

En efecto, en las regiones periféricas a tal modelo de desarrollo, como es el caso de las áreas andinas del país, la supervivencia de los mercados tradicionales y de las tendencias socioeconómicas centrífugas en relación a los países fronterizos, parecen haberse mantenido por encima de la consolidación de los respectivos Estados nacionales, al menos durante todo el siglo XIX y buena parte del XX.

Aun cuando la significativa existencia de fuertes lazos mercantiles y una intrincada red de relaciones sociales y económicas articuladas en el ámbito de la frontera norte del país, había sido particularmente estudiada para la etapa colonial por varios autores, especialmente por el ya mencionado Car-

31. Este tema viene siendo estudiado en profundidad en el marco de un Programa de Investigación de próxima culminación: Susana Bandieri, Directora, *Historia regional y relaciones fronterizas en los Andes Meridionales: factores de desestabilización. Neuquén-Chile -1750-1950-*, donde participan historiadores de la Universidad de la Frontera de Temuco, Chile, y una cantidad importante de investigadores, graduados, becarios y alumnos de la UNCo.

32. Aún en textos de factura relativamente reciente se reitera tal enfoque: "Su aparición [se refiere al ferrocarril] durante los años '60 y '70 significó una verdadera revolución en las comunicaciones [...] El acceso al interior de manufacturas europeas mucho más baratas que las procedentes del Pacífico fueron reorientando hacia el Atlántico a todas las regiones argentinas, revirtiendo las tendencias centrífugas, y operando una unificación económica que sentó las bases para la formación de un mercado nacional" (Ossona 1992:69).

los Sempat Assadourian, y es ampliamente conocida; poco se sabía, en cambio, de los aspectos relictuales de tales contactos en esa y otras áreas del país. En esta línea se inscriben los avances de Erick Langer y Viviana Conti, referidos a la supervivencia en las provincias del noroeste argentino de resabios de los viejos circuitos comerciales ganaderos orientados hacia el Pacífico hasta la década de 1930, cuando la gran depresión internacional y la llamada "Guerra del Chaco" terminaron por descomponer definitivamente la antigua estructuración del espacio andino septentrional. Es evidente que la llegada del ferrocarril a Jujuy sobre comienzos de la década de 1890 y a La Quiaca en 1908 habría contribuido al inicio de la desestructuración de este espacio mercantil en los Andes Centromeridionales. Sin embargo, sobre la misma época, el desarrollo de la economía salitrera en el norte chileno habría reactivado el comercio ganadero de las provincias limítrofes argentinas³³, con manifestaciones que parecen haberse mantenido en el área, según las versiones regionales ya citadas, hasta alrededor de 1930. Los cambios económicos operados entretanto, vinculados al desarrollo de la agroindustria azucarera en las áreas orientales, habrían terminado por convertir al resto de la región noroeste en una zona periférica de la economía nacional con inserción atlántica. En consecuencia, la gran masa de campesinos vinculados a la producción y al consumo, en tanto sujetos sociales característicos de los antiguos circuitos comerciales, se habría visto marginada de la nueva estructuración económica regional, integrándose a la oferta local de mano de obra barata. Recién a partir de ese momento, según afirman los autores mencionados, puede decirse que en el norte del país "...la frontera política también actuó como frontera económica". Hasta entonces, con distintos grados de articulación, "... el noroeste argentino constituía, junto con Bolivia y el actual norte chileno, una región cultural, reforzada por vínculos económicos ya tradicionales y fuertes relaciones de parentesco" (Langer y Conti 1991:92-111).

Las provincias de Tucumán y Catamarca habrían también participado activamente en este espacio mercantil andino durante todo el transcurso del siglo XIX, ya sea por la posibilidad de colocar sus ganados y otros productos excedentarios, como por la seguridad de obtener el metálico imprescindible que les permitiera cubrir la importación de otros bienes de consumo, muchos de ellos obtenidos a través de los puertos chilenos³⁴. Los trabajos de Gabriela Olivera demuestran fehacientemente que también La Rioja habría participado de este proceso, con un activo comercio ganadero orientado hacia Chile

33. Sobre la magnitud y alcances de esta provisión de ganados al mercado norchileno, nos remitimos al trabajo mencionado de Langer y Conti (1991:104-105).

34. Hacia la mitad del siglo XIX, los puertos del Pacífico, especialmente Valparaíso, competían ventajosamente con Buenos Aires en la provisión de mercaderías importadas de Europa. (Cf. Romero 1970:209). De hecho, esta condición parece haberse mantenido en el área andina durante muchos años más.

hasta avanzado el siglo actual³⁵. Otras producciones historiográficas muestran que el Chaco habría actuado como tradicional proveedor de mano de obra y ganado al mismo espacio económico, en tanto que estudios recientes sobre la ganadería salteña confirman también esta misma tendencia comercial, superviviente hasta que, entrado el siglo XX, el declinamiento de la industria del nitrato en el norte chileno habría provocado la definitiva reorientación atlántica de la economía regional (Michel, Pérez, Saavic 1998:99-114).

Finalmente, la región de Cuyo, como es sabido, se había conectado muy tempranamente con el área del Pacífico en una relación que se mantuvo durante todo el siglo XIX, aprovechando la expansión minera del norte chileno así como la especialización cerealera de los valles centrales del mismo país. El ganado adquirido en las provincias vecinas se engordaba en los valles alfalfados de Cuyo antes del esforzado cruce de la cordillera, y el intercambio con Chile era un elemento central en la economía de la región. Merced a la intermediación de los potreros cuyanos, la exportación de vacunos y mulares argentinos servía de complemento a la agricultura y minería trasandina. A cambio, las provincias del oeste argentino recibían de los puertos chilenos efectos europeos, especialmente textiles, que el costo de los fletes encarecía notablemente si procedían de Buenos Aires (Romero 1970:209 y 212). Esta situación de intensos contactos fronterizos se habría mantenido inalterable en esta región hasta alrededor de 1870, cuando el desarrollo de la industria vitivinícola produjo la gradual pero definitiva orientación de la economía al mercado interno nacional. Esto, de hecho, habría abierto la posibilidad de que otros territorios argentinos recientemente incorporados a la soberanía nacional, como es el caso del propio sur mendocino y de las áreas andinas norpatagónicas, cubrieran el importante rol de proveedores de ganado en pie al comercio fronterizo, destinado al consumo trasandino y a satisfacer la demanda de otros mercados del Pacífico Sur.

Sin duda que la extensión del servicio ferroviario operada en las últimas décadas del siglo pasado y comienzos del actual, al aumentar el nivel de intercambios y modificar el antiguo sistema de transportes, deficiente y caro, se convirtió en el elemento más significativo del acercamiento entre los mercados del interior del país y la ciudad puerto de Buenos Aires. La expansión del Litoral atrajo buena parte de la producción de las provincias, que comenzaron a consumir más masivamente las mercaderías europeas ingresadas por Buenos Aires, desalojando progresivamente a las provistas por los países li-

35. Dicen Claudia Natenzon y Gabriela Olivera (1994), ubicándose a fines del siglo XIX, que "...la provincia de La Rioja se encontraba apartada de ese proceso de constitución del mercado interno argentino. Su vinculación mercantil más importante era con el mercado chileno. Desde principios del siglo XIX existía una ruta comercial de ganado en pie a Chile, donde la región oriental de la Rioja (los Llanos) cumplía la función de cría mientras que en los valles intermontanos era invernado el ganado que luego se exportaba en arrias, por los pasos de Copiapó y Jagüel, para alcanzar la región del Norte Chico chileno". Trabajos más recientes de Gabriela Olivera (1999) confirman dicha teoría, extendiendo estas vinculaciones hasta los años '30.

mítrofes. Algunas regiones desarrollaron, en función de las nuevas condiciones existentes, ciertas agroindustrias de especialización con destino a satisfacer las crecientes necesidades alimenticias del mercado interno, como es el caso del azúcar tucumano y de los vinos mendocinos, tema que, como es sabido, también se enlaza con el proceso de consolidación de las estructuras de poder en el orden nacional y el consecuente sistema de alianzas entre sectores dominantes de distintas regiones del país³⁶.

La situación antes descrita, según adelantáramos, ha sido tradicionalmente considerada por la historiografía argentina como aquella que provocó la efectiva unificación económica en el orden nacional, intensificada a partir de 1880 con el corte de los vínculos mercantiles alternativos del interior del país, cuando el Estado Nacional procedió a consolidar su soberanía mediante la expropiación definitiva de los territorios indígenas de Chaco y Patagonia. Esto, en principio, parece hoy seguir siendo válido para las provincias centrales, como Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba, que se volcaron más rápidamente al Litoral; seguramente para el área central cuyana por la reconversión productiva de sus valles alfalfados en campos de vides; y, con distinta intensidad, para las franjas orientales de las provincias andinas; pero se presenta dudoso para las áreas occidentales de las mismas provincias donde, de hecho, se habrían mantenido circuitos comerciales alternativos, particularmente ganaderos, vinculados a la demanda de los centros del Pacífico Sur, hasta avanzada la década del '30.

La expansión ferroviaria argentina sobre fines del siglo pasado y comienzos del actual no habría entonces interrumpido, al menos de manera definitiva, el mantenimiento de tales circuitos y de los contactos socioculturales derivados. La región que nos ocupa, en el norte de la Patagonia argentina, es muestra fiel de la supervivencia de esas vinculaciones y de la persistencia de un área fronteriza que se estructura como espacio social alrededor de la Cordillera de los Andes, hechos ambos favorecidos por la misma reconversión productiva cuyana antes señalada.

En efecto, según vimos, la significativa actividad ganadera desarrollada en las áreas andinas de Neuquén puede vincularse directamente con la demanda de los centros urbanos y portuarios del sur chileno, especialmente importante durante los últimos años del siglo pasado y primeros del actual. De esa manera, y en un claro ejemplo de economías complementarias, se cubrirían con áreas de cría las necesidades de carne y otros derivados ganaderos cuya transformación se efectuaba en las curtiembres, saladeros y graserías establecidas en los centros urbanos de ultracordillera, a la vez que desde los importantes puertos chilenos, como Valdivia y Concepción, se exportaban

36. Este tema cuenta con una nutrida y variada bibliografía desde el ya clásico artículo de Jorge Balán (1978). Entre los trabajos más recientes véase Campi y Jorba (1999:363-422).

tasajo y otros subproductos como cuero y sebo con destino al consumo europeo y sudamericano. Ello permite explicar también la presencia de importantes inversiones de capitales trasandinos en tierras ganaderas de la región (Bandieri y Blanco 1998). Asimismo, las distancias y los altos fletes de las mercancías ingresadas desde el Atlántico favorecerían el consumo de bienes variados provenientes de las plazas chilenas, así como la circulación mayoritaria de moneda de ese origen, hecho que en Neuquén puede probarse al menos hasta 1930 (Bandieri 1999). En consecuencia, prácticas culturales comunes caracterizaban a las poblaciones de ambos márgenes de la cordillera, dando lugar a una región integrada con las provincias del sur chileno que sobrevive con variantes hasta las décadas de 1930 y 1940.

En este sentido, es también posible plantear una comparación válida con el resto de los territorios patagónicos, al menos con sus zonas más australes, donde la geografía y el desarrollo de actividades económicas complementarias permitirían tales contactos, atento a la existencia de trabajos que dan cuenta de un funcionamiento similar en relación a las vinculaciones socioeconómicas con las áreas del sur chileno. El tema ha sido particularmente tratado para Santa Cruz en Argentina y Magallanes en Chile, por Elsa Mabel Barbería y Mateo Martinic Berós, respectivamente, en sendos trabajos sobre la influencia de la ciudad-puerto de Punta Arenas en la Patagonia Sur. Estos estudios históricos muestran, para el extremo más austral del continente, la conformación de una macrorregión que habría funcionado, en principio hasta 1920, con una dinámica propia, fuertemente integrada con el área del Pacífico. A la luz de estas investigaciones y al menos hasta esos años, la significativa relación económica de los territorios del sur patagónico con el área de Magallanes y su capital Punta Arenas, parece indiscutible, al menos en lo que se refiere a la exportación de lanas y carnes ovinas con destino a la industria frigorífica³⁷. Luego, factores de diversa índole habrían provocado la ruptura del funcionamiento autárquico de la región, generándose a partir de entonces una mayor inserción económica de la Patagonia austral en el espacio nacional argentino, visible, entre otras cosas, en la nacionalización de los más importantes capitales chilenos que lideraban tal funcionamiento, como es el caso del grupo empresario Braun-Menéndez Behety, propietario de "La Anónima". De todas maneras, la vinculación económica entre ambas áreas habría seguido siendo importante hasta los años '30, cuando la hegemonía histórica de Punta Arenas comenzó a debilitarse, cortándose definitivamente en los primeros años de la década del '40, al imponerse desde los respectivos esta-

37. Al respecto, Barbería (1992 y 1996:65-67) desarrolla en varios trabajos la formación de esta región autárquica con centro en Punta Arenas, integrada por el sur de Chile, Santa Cruz y Tierra del Fuego, y basada en la producción y exportación de lana, carne ovina y derivados a los mercados europeos y a todas las repúblicas del Pacífico: "...Santa Cruz se constituyó -hasta 1920- en un área periférica del sur chileno [...] así como los capitales que dieron comienzo a la ocupación se originaron allí, también los ingresos que generaron se dirigieron a Punta Arenas...". La posibilidad de comunicación directa con los mercados europeos a través de Chile, facilitada por la eliminación de los impuestos aduaneros y la débil participación estatal en ambos países, favorecieron tal proceso de integración.

dos nacionales una serie de políticas que marcarían rumbos divergentes, a veces seriamente competitivos (Martín Berós 1972a: 305 passim; 1972b; 1976). Jóvenes estudiosos chubutenses han demostrado también que es posible extender estas características a otras áreas cordilleranas patagónicas productoras de vacunos, donde se habrían desarrollado comportamientos similares, sobre todo en los contrafuertes andinos más próximos a las zonas chilenas puestas en ese momento en producción (Finkelstein, Novella, Gaviratti 1997; Finkelstein y Novella 1997).

Como vemos, diversos factores favorecieron la supervivencia de circuitos económicos centrífugos en detrimento del manifiesto interés del Estado argentino por constituir un mercado nacional más o menos consolidado. Esas tendencias, por su parte, perdurarían en las áreas andinas, coexistiendo con otras orientaciones alternativas, hasta que ambos Estados nacionales hicieran sentir, avanzado este siglo, una presencia más firme en las zonas fronterizas, con lo cual se terminaron de descomponer definitivamente estas antiguas formas de organización social de las regiones cordilleranas, hasta ahora prácticamente desconocidas por la historiografía general argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.W, Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, *Historiografía Argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Palabra Gráfica y Edit. S.A. 1990, "Capítulo III. Historiografía de la historia regional", Buenos Aires, pp. 87-147.
- ANKERSMIT, F. R. (1989) "Historiography and Postmodernism", en *History and Theory* 28, pp. 137-153.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat (1982) *Mercado interno, regiones y espacio económico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- BALAN, Jorge (1978) "Una cuestión regional en Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador", en *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales N° 69, IDES, Buenos Aires.
- BANDIERI, Susana (1990) "La Cordillera de los Andes en el Norte de la Patagonia o la frontera argentino-chilena como espacio social. Un estudio de caso", en *Estudios Fronterizos*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, México, N° 22.
- (1991a) "Espacio, economía y sociedad regional. Neuquén: el auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio 1879-1930", en *Entrepassados*, N° 1, Buenos Aires.
- (1991b) "Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al origen de la burguesía tradicional neuquina", en *Desarrollo Económico*, IDES, Vol. 31, N° 122, Buenos Aires.
- (1993) "Historia y planificación regional: Un encuentro posible", en *Revista Interamericana de Planificación, Sociedad Interamericana de Planificación -SIAP-*, N° 101-102, Vol. XXVI, Guatemala.

- (1994) "The Argentine-Chile Frontier as Social Space: A Case Study of the Trans-Andean Economy of Neuquén", en *International Boundaries Unit University of Durham, Coord., World Boundaries Series*, Vol. 4: *The Americas*, Ed. Routledge, Inglaterra.
- (1995a) "Acerca de la región y la historia regional. La especificidad de la Norpatagonia", en *Revista de Historia*, N° 5, Ed. UNCo., Neuquén.
- (1995b) "Historia regional y relaciones fronterizas en los Andes Meridionales. El caso de Neuquén en la Patagonia argentina", en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, Año IV, N° 12, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Mora y Fac. de Filosofía y Letras, Univ. Autónoma de Nuevo León, México.
- (1996) "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia", en *Revista Entrepassados*, Año VI, N° 11, Buenos Aires.
- (1999) "Neuquén en debate: Acerca de la continuidad o ruptura del espacio mercantil andino", en *Anuario IEHS*, N° 14, UNCPBA, Tandil.
- y BLANCO, G. (1998) "Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: Una particular estrategia de inversión (fines del siglo XIX y comienzos del XX)", en *Revista Estudios Trasandinos*, N° 2, Santiago de Chile, pp. 43-74.
- BANDIERI, Susana; FAVARO, O. y MORINELLI, M. (comps.) (1993) *Historia de Neuquén*, Plus Ultra, Buenos Aires.
- BARBERÍA, Elsa (1992) "Chile y Argentina. Una región autárquica en el sur, 1880-1920", *Revista Waxen*, N° 6, Univ. Federal de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- (1996) *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*, Tesis Doctoral, Universidad Federal de la Patagonia Austral, Santa Cruz.
- BRAUDEL, Fernand (1949) *El Mediterráneo y el mundo del mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CAMPI, Daniel y JORBA, Richard (1999) "Las producciones regionales extrapampeanas", en *Nueva Historia Argentina*, T. IV (dir. de Marta Bonaudo), Sudamericana, Buenos Aires, pp. 363-422.
- CARBONARI, María Rosa (1991) "Algunas considerações sobre o conceito de história regional. Um enfoque teórico-metodológico", en *Veritas*, Revista de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Vol. 36, n° 142, Porto Alegre, Brasil.
- (1998) *El espacio en la historia. De la Historia Regional a la Microhistoria*, trabajo elaborado en el marco del Programa de Doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre, Brasil, inédito.
- CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (1982) *Historia Económica de América Latina*, Vol. II, Crítica, Barcelona.
- (1984) *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, Grijalbo, Barcelona.
- CONTI, V. (1993) "El norte argentino y Atacama: producción y mercados", en *Siglo XIX*, nueva época, N° 14, julio-dic.
- CORAGGIO, José Luis (1987) *Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación*, Textos de Ciudad N° 2, Quito, Ecuador.
- DE JONG, Gerardo (1982) "El análisis regional: consideraciones metodológicas", en *Boletín Geográfico* N° 8, Dpto. de Geografía, Imprenta UNCo., Neuquén.
- (1999) "El concepto de región: recurso metodológico para la acción" en *Boletín Geográfico* N° 21, Dpto. de Geografía, Imprenta UNCo., Neuquén.
- y otros (coord.) (1986) *Subsistema frutícola del Alto Valle de Río*

- Negro-Neuquén, Convenio IDRC (Canadá)-UNCo. (Arg.), Univ. Nac. del Comahue.
- DE JONG, Gerardo; TISCORNIA, L. y otros (1994) *El minifundio en el Alto Valle del río Negro: estrategias de adaptación*, Imprenta Universitaria, Neuquén.
- DEVOTO, Fernando (1992) *Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea*, Biblos, Buenos Aires.
- FINKELSTEIN, D. y NOVELLA, M. M. (1997) "Sobre como traspasar fronteras. Del Nahuel Huapi al Sur. Algunas reflexiones preliminares", en publicación del *II Congreso de Historia Social de la Patagonia Argentino-Chilena*, Trevelin, Chubut, pp. 72-89.
- FINKELSTEIN, D.; NOVELLA, M. M. y GAVIRATTI, M. (1997) "Ocupación de la tierra en el noroeste de Chubut. Poblamiento y producción agropecuaria en el valle de Cholila, Sección J III (1900-1919)", en publicación del *II Congreso de Historia Social de la Patagonia Argentino-Chilena*, Trevelin, Chubut, pp. 27-42.
- FONTANA, Josep (1992) *La historia después del fin de la historia*, Crítica, Barcelona.
- GINZBURG, Carlo (1995) "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en *Entrepasados*, Revista de Historia, Año V, N° 8, Buenos Aires, pp. 66-67, traducción de Leticia Prislei y Juan Suriano. Original en *Quaderni Storici* N° 2, Nuova Serie, Bologna, Italia, 1994.
- y PONI, Carlo (1991) "El nombre y el cómo: Intercambio desigual y mercado historiográfico", en *Historia Social* N° 10, Instituto de Historia Social UNED, Valencia.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí (1996) "Reflexiones sobre la historia rural y la situación agraria de las economías extrapampeanas. El caso del Gran Chaco argentino y la explotación forestal (1895-1930)", en Mónica BJERG y Andrea REGUERA (comp.) *Problemas de Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, IEHS, Tandil.
- GOLDMAN, Noemí y ARFUCH, Leonor (1994) "Historia y prácticas culturales. Entrevista a Roger Chartier", en *Entrepasados*, Revista de Historia, Año IV, N° 7, Buenos Aires.
- HOBBSAWM, Eric (1980) "El renacimiento de la historia narrativa. Algunos debates", en *Historia Oberta, Debats*, N° 4.
- KRACAUER, Siegfried (1996) *History. The last things Before the last*, New York.
- LANGER, E. y CONTI, V. (1991) "Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales (1830-1930)", en *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 121, IDES, Buenos Aires.
- LE GOFF, Jacques (1991) *Pensar la Historia*, Paidós, Barcelona.
- LOBATO CORRÊA, Roberto (1986) *Regido e organizaçao espacial*, Ática, Sao Paulo.
- MARTINIC BERÓS, Mateo (1972a) *Magallanes 1921-1952. Inquietud y crisis*, La Prensa Austral Ltda, Punta Arenas.
- (1972b) *Magallanes, síntesis de tierra y gentes*, Edit. Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- (1976) "La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925", en *Anales Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, Chile.
- MICHEL, A.; PÉREZ, L.; SAAVIC, E. (1998) "Exportaciones desde Salta al Norte chileno. Fines del siglo XIX y comienzos del XX", en *Revista Estudios Trasandinos*, N° 2, Santiago de Chile, pp. 99-114.

- NATENZON, Claudia y OLIVERA, Gabriela (1994) "La tala del bosque en los Llanos de La Rioja (1900-1960)", en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, N° 134, Vol. 34, IDES, Buenos Aires.
- OLIVERA, Gabriela (1999) "El circuito mercantil La Rioja-Norte Chico (S. XIX hasta la segunda mitad de la segunda década del siglo XX)", en *CD VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, UNCo, Neuquén, septiembre.
- OSSONA, Jorge Luis (1992) "La evolución de las economías regionales en el Siglo XIX", en Mario RAPOPORT (comp.) *Economía e Historia. Contribuciones a la Historia Económica Argentina*, Ed. Tesis, Buenos Aires.
- PALOMEQUE, Silvia (1995) "Notas sobre las investigaciones en historias regionales. Siglos XVIII y XIX", en *Revista de Historia* N° 5, UNCo, Neuquén.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (1991) "Los factores de la conformación regional en México (1700-1850): Modelos existentes e hipótesis de investigación", en Pedro PÉREZ HERRERO (comp.) *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 207-236.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (comp.) (1991) *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- REVEL, Jacques (1995) "Microanálisis e construcción del social", en *Anuario IEH5* N° 10, Tandil, UNCPBA, pp.125-154, Traducción de Blanca Zeberio y Enrique Echevarría. Escrito originalmente para una publicación alemana y reproducido luego en italiano en *Quaderni Storici* N° 2, Nuova Serie, Bologna, Italia, agosto de 1994.
- ROMERO, Luis Alberto (1970) "Las economías del interior", en *Historia Integral Argentina*, T. II, CEAL, Buenos Aires.
- RUIZ TORRES, P. (1989) "Microhistoria i Historia local", en AA.VV., *L'espai viscut. Col·loqui Internacional d'Història Local*, Valencia, pp. 71-92.
- (1993) "Algunas reflexiones sobre el análisis local y la historia", en *Actas del I Congrés Internacional d'Història Local de Catalunya*, Barcelona, pp. 57-67.
- SÁNCHEZ, Joan-Eugeni (1981) *La Geografía y el espacio social del poder*, Realidad Geográfica N° 3, Los Libros de la Frontera, Barcelona.
- SANTAMARÍA, Daniel (1995) "El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad. Su aplicación en la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII", en *Revista de Historia* N° 5, Neuquén, pp. 213-223.
- SANTOS, Milton (1986) *Por una Geografía nueva. De la crítica de la Geografía a una Geografía Crítica*, Sao Paulo, Brasil.
- SERNA, Justo y PONS, Anacleto (1993) "El ojo de la aguja ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?", en *Revista Ayer* N° 12, Madrid.
- SMITH, Carol (1976) "Regional Economy System", en Carol SMITH (ed.) *Regional Analysis*, Vol. 2, New York. Una versión traducida, aunque reducida a sus aspectos más importantes, se encuentra en Pedro PÉREZ HERRERO (comp) (1991) *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 37-98.
- STONE, Lawrence (1978) "El renacimiento de la Historia narrativa: reflexiones sobre lo nuevo y viejo de la Historia".
- VAN YOUNG, Eric (1987) "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en *Anuario IEHS* N° 2, Tandil, pp. 255-281, traducción de Graciela Malgesini.
- VILAR, Pierre (1976) "Crecimiento económico y análisis histórico", en Pierre VILAR, *Crecimiento y desarrollo*, Ariel, Barcelona.